

# 30 de junio 2017.

## 50 años de la Residencia del Niños.

### Postales de época con filo\*

MARÍA MARTA RODRÍGUEZ<sup>a</sup>

Pertenezco a la generación de fines de los 90, principios del nuevo milenio. Entré en 1997, terminé la jefatura en el 2002 y nunca me fui... o el hospital nunca se fue de mí...

Como ustedes recordarán, una de las improntas de los 90 fue la marca de la globalización y a la residencia también le llegó en eso que se llamó "Cursos centralizados", cursos generales para todos los residentes. Si bien esto abría el intercambio con otros y nos movía de nuestras sedes, un borramiento de lo particular de cada hospital aparejaba dicho cambio.

En aquel entonces fuimos los primeros en resistirnos con la frase que siempre sacábamos a relucir: "¿Y para los de Niños como sería?". Pregunta que tenía por momento un matiz medio infantil tipo "nos dejan afuera" o un filo más interesante cuando desde esa interrogación apostábamos a rescatar la particularidad de la formación.

Una modalidad de la exclusión no es pasiva sino implica una posición: no adecuarse a la regla general y algo de esto pasaba en nuestros consultorios cuando jugando con los pacientes juegos de mesa, las reglas que a veces se jugaban no eran las del reglamento oficial o las compartidas socialmente. Esta inadecuación a la regla traía aparejado el rescate de lo singular a entrelazar. Lo particular de cada paciente, de nuestro hospital, de cada uno de nosotros, de la época. ¿Y qué era lo más propio a ofrecer como invariante frente a lo particular? Habilitar un lugar, abrir el juego, ofertar la escucha...

Hace poco, en un encuentro con residentes, hablando de pubertad, me decían: "Todo muy lindo... pero los pacientes que nos llegan... son muy difíciles, cada vez peor..." lo mismo hubiésemos dicho nosotros en aquel momento cuando el agobio de la demanda y la angustia nos desbordaba, nos hacía estar a las corridas y pensábamos que más ofrecer, asistir, reparar y se nos pasaba por alto algún lugar para el menos, para detenernos a escuchar lo que había allí de experiencia clínica... Entonces, les conté el caso de una chiquita internada a fines de los 90 con una delgadez extrema como se siguen in-

ternando en la Unidad 5, hoy. Esta chica no quería comer, hablar, no quería nada o quería nada... entonces le propuse: ¿y si jugamos? y planteé el menú: ¿juego de la vida, cartas, damas? Eligió damas. "Servimos" el juego de mesa y ahí me pregunta: "no me acuerdo... cómo se hacía para comer? ¿cómo hago para no ser comida? ¿para hacer dama?".

Entonces lo particular... en el 506 y en el 2000 también, en este cambalache de la vida hospitalaria argentina, lo particular que podemos ofrecer es esa nada, esa escucha y apertura al juego cada vez.

En mi entrada a la residencia, recuerdo la emoción que me causó comprarme el guardapolvo blanco!!! Emoción que estaba dada por pertenecer a la Salud Pública Argentina, inscribirme allí junto a mis compañeros R1. Teníamos en común eso, estábamos orgullosos de formar parte de la salud pública y firmar un contrato que terminaba en otro siglo. Ojalá que los R1 de hoy, también sientan ese orgullo...

Ese enlace entre época, clínica e institución fue un pasaje sumamente interesante para mí articulado en la transmisión de Fernando Ulloa, Marta Einstein, Jorge Fukelman, entre otros. Cada uno de ellos me enseñó a su manera, a enlazar ese adentro y afuera, el pasillo con el recinto decía Ulloa, "Las paredes de la enfermedad" nombraban Elena Lacombe y Silvina Gamsie, lo que pasaba en la macrocontexto con nuestra micropolítica de cachitos de plastilina, apostando a que desde lo micro algún efecto se enlace más allá.

Entonces, el mayor aprendizaje tuvo que ver en mi caso, no tanto con los programas armados desde capacitación, el mayor aprendizaje fue el de "tipo taller, tipo atelier", el de charlas con los referentes de las áreas, discusiones apasionadas entre psicólogos y psiquiatras, mates y cafés, caminar las salas... aquel aprendizaje que se gestó en la falta, en la falla, en el intersticio, en lo que no había, en la contingencia... allí surgieron algunos proyectos interesantes que quiero hoy recordar.

En 1997, en un abrazo al hospital de residentes de salud mental y pediatría... entonamos el Himno... y escuchamos con resonancia... al gran pueblo argentino, salud. Esa escucha fue el inicio de un trabajo entre residentes que nos sentimos causados: Andrea Fränkel, Vero Diez, Lelia, Carlos Peláez, Juli Risacher, Marina Fernández y otros, a convocar a Ulloa y armar las jornadas "Al gran pueblo argenti-

\* Texto leído en el Panel. "Lo que el pasaje por el Hospital de Niños nos dejó. A 50 años de la Creación de la Residencia Universitaria en Psicología Médica Infantil en el Hospital de Niños. HNRG", 30 de Junio de 2017.

a. Psicóloga. Residente salud mental HNRG 1997-2001

no... salud?". A las mismas acudieron entre otros, las maestras del hospital y nos pidieron luego que las ayudásemos con algunos problemas que tenían en su trabajo, lo que derivó en un taller sobre la tarea docente durante varios años.

Así era que cuando podíamos salir de la queja y el agobio, la protesta se articulaba en propuesta, la demanda viraba al deseo y surgían proyectos creativos con otros. Eso era entonces la banda de moebius para nosotros, y se articulaba en hacer "del obstáculo-motor", lo micro en lo macro, la clínica en la época en el hospital donde la intervención de un analista era posible, con todas sus particularidades.

Otra postal que quiero compartir: Rotación a España 1998. En una Argentina pauperizada, el contraste con la cantidad de recursos era impresionante. Estábamos con Carlos y un paciente psicótico que tenía todos los beneficios de un Estado que respondía, nos dice: "¿les puedo contar algo?" y nos cuenta su delirio y un dispositivo que los doctores le entregaban: una grabación que tenía que escuchar y que decía que desestime las voces. Esa parte, no era parte de su delirio, sino de un programa de desensibilización de alucinaciones. Luego se despidió diciendo: "qué bueno que vengan los argentinos a escucharnos". Remarco nuevamente, la particularidad de una escucha respetuosa de la subjetividad como nuestra mayor riqueza, aunque otros recursos escaseen.

En 1999 con Juli Risacher armamos el Espacio de Extensión Cultural, ciclo donde invitamos a psicoanalistas y artistas para pensar la infancia, invitando a la comunidad hospitalaria a participar.

Por último, terminando el 2001, las elecciones en las jefaturas de las residencias quedaban vacantes, algunos que se iban a rotar al exterior planeaban quedarse allí... el hospital y la residencia siempre fue un termómetro de los acontecimientos del país. Como seguramente hoy, comenzaron a llegar a la consulta los nuevos caídos, los que se quedaban sin obra social, sin trabajo... cada vez mayor demanda, cada vez mayor carencia, mayor complejidad... sin presidente y con cacerolas sonando... Con todo eso, comenzamos a planear lo que serían las primeras jornadas de la residencia del Niños, este año fueron las Nro 15. Las llamamos: "Lazos profesionales en tiempos de crisis: clínica y formación", como forma de resistir fortaleciendo los lazos desde donde residir en la aridez de esos días. La Dra Eva Giberti estuvo en la mesa de apertura y las realizamos en homenaje al Dr. Camuso. Muchos de los aquí presentes participaron con entusiasmo en el armado: Pablo Intebi, Denis Krasuk, Sole Estebanez y Rodriguez, Tamara Socolovsky, Marina Traperero, María Clara Mansur, Flor Hansen, Barbi Garbarz, entre otros.

Otras fotos para el recuerdo: Mi primer celular

comprado para la guardia de los martes, hoy un modelo de colección.

La llegada al residencial de internet y de una compu 0 km por una donación que consiguió Alexia.

El carnecito con el pago de cuota de biblioteca, que llevaba rigurosamente la Dra. Vero Alonso.

El espíritu lúdico del tercer piso, con Silvia Fernández corriendo por pasillos con capa de Batman, Marina Fernández jugando en el piso y nuestra pregunta de cómo hacía para jugar sin que se le corriesen las medias de nylon.

Morgana invitándonos a sumarnos al grupo Salud Mental por mail.

Humo a cigarrillo en los bares en esa época y siempre un rico mate esperándonos.

Últimas postales... de la residencia en mí, hoy... en la puerta del colegio de mis hijos me encuentro con alegría con una pediatra que fue residente de mi camada.

En el supermercado de mi barrio, mis hijos dicen: "está tu amiga del hospital!" y ahí asoma Vivi Garaventa con su changuito.

En la Escuela Freudiana de Buenos Aires, me cruzo con Carol mientras se escucha alguien hablar del nudo borromeo y Carol me dice: "estoy en Niño Sano"... y no hace falta explicación para saber de qué está hablando...

Amigos que perduran desde muy cerca en lo cotidiano, otros por Facebook, referentes que siguen siendo lugares de referencia y anclaje.

Se decía, y hace poco Silvina Weiss y S. Esposito recordaban en un mail: "al entrar a la residencia cambiás el estado civil". Casamientos, divorcios, nuevas parejas, concubinatos, partida de la casa de los viejos, hijos, sobrinos, mudanzas... Tiempo en que nos instalamos y residimos intensamente con una nueva inscripción civil: formar parte del Niños. "Marcas de origen" dice Morgana en un artículo. Inscripción y habilitación en una profesión que en mi opinión lleva el sello de esta casa que nos formó. Donde aprendimos que apostar por la infancia es apostar por el futuro, aprehendimos a valorar la grandeza de lo pequeño, a ofrecernos al juego con ternura, a no perder la capacidad de asombro, aprendimos con otros...

Con esta marca de origen que hice mía, suelo decir que hacemos una "clínica hospitalaria", dentro y fuera de un hospital, ubicando lo hospitalario como modo de alojar al sujeto, y hospitalario en el encuentro necesario y respetuoso con los colegas para mantener vivo el deseo.

Hospitalario con filo... filo de amor, filo analítico y filo de filiación al Niños.

Debi Chevnik hace poco rebautizó esta Aula Magna como "aula magma"... Ojalá el magma hoy fluya y renueve los lazos hospitalarios entre nosotros y en nuestra clínica, donde sea que esta acontezca...